

CUARESMA, CAMINO DE CONVERSIÓN

Desde el pecado que nos revela la falsedad de un mundo de “iguales” en la “desigualdad” más fuerte y grave.

La dinámica del mundo, cuando se queda sin trascendencia divina y humana, se adentra en modos de vida y de personalidad que:

- Entontecen, uniforman, mecanizan, insensibilizan, empobrecen el corazón, y nos van destruyendo en nuestras relaciones con nosotros mismos, con Dios y los demás.

- Con nosotros mismos: nos somete a un perfeccionamiento externo y de habilidades, dejando al margen el quehacer principal de la vida que es la construcción de nuestra vida, la persona que somos y los que pensamos, sentimos y deseamos como horizonte. Surge el ser humano idiotizado, que puede saber mucho de algo, pero casi nada de todo lo que le incumbe esencial y entrañablemente.

- Dios y todo lo que sea trascendente no entra en los cálculos de lo útil y lo eficaz y se le desecha, teniendo que atiborrarnos de sentidos en cápsulas que alivian pero nunca satisfacen –un millón y medio de antidepresivos en Extremadura-. Nos adiestramos para vivir en el sentido del sin-sentido. El concepto de lo útil entra en una ambigüedad que nos deja desencantados y desesperanzados, muy útiles pero muy perdidos en la oscuridad de una vida que no sabemos a dónde nos lleva.

- Es tal la presión del propio ego en la dificultad de la selva mediática y mercantil que los otros pasan necesariamente a un segundo plano, por la falta de tiempo y por el cansancio que nos impide ser sensibles al dolor de los otros, nos paralizamos para que los otros puedan descansar en nosotros o lo hagamos juntos. Sólo nos valemos en la utilidad porque la dependencia se consagra como inutilidad y carga. No queremos depender de nadie y huimos del dolor de que otros dependientes puedan apoyarse en nuestros brazos agotados de nuestra propia lucha titánica con un mundo de obstáculos permanentes.

José Moreno Losada.